

Los complejos laberintos de la mente, en la obra *Kafka en la orilla* de Haruki Muraka.

Orlando Betancor
Departamento de Filosofía
Universidad de Guadalajara

acompañan en su peregrinaje a través de un singular universo onírico. Bajo los oscuros vaticinios de una antigua profecía y amenazado por sus propios fantasmas, el protagonista se dirige por un angosto y tortuoso camino, pleno de angustia, dolor y de incertidumbre, hasta encontrar las claves que ocultan su destino.

Palabras clave: Haruki Murakami, narrativa japonesa, soledad, sueños, identidad

Introducción

La novela *Kafka en la orilla* (Umibe no Kafuka) fue publicada por el escritor y ensayista japonés Haruki Murakami el año 2002. Su autor navega constantemente, en esta inquietante obra, entre los límites de lo real y lo imaginario, lo consciente y lo inconsciente, la vida y la muerte, y ofrece al lector un viaje por un mundo delirante que está situado en los abismos del subconsciente. En este recorrido por el universo de los sueños descubrimos a su protagonista, Kafka Tamura, que inicia un periplo existencial, escapando de las predicciones de una aciaga profecía, en busca de su verdadera identidad. Este joven cuenta únicamente con la ayuda de sí mismo en este deambular a través del complejo mundo de los adultos. En este difícil tránsito hacia la madurez, el protagonista va forjando su personalidad como individuo, mientras intenta encontrar su lugar bajo el sol. En esta obra se abordan diferentes temas como la soledad, la incomunicación, el desarraigo, el amor, la sexualidad,

la amistad, la lealtad y la violencia irracional. En ella tiene especial trascendencia la estética surrealista que envuelve esta novela en un poderoso halo de misterio y de ensoñación. Entre la realidad y la ficción, el sueño y la vigilia, el delirio y la razón, Kafka emprende su particular huida del mundo real para sumergirse en una odisea onírica, un recorrido por un territorio fantástico, una larga travesía por un océano imaginario repleto de incertidumbres, enigmas y peligros. En este espacio irreal, donde las cosas no son lo que parecen, suceden hechos imprevistos para los que no existe una explicación lógica, encuentra a personajes que no son lo que aparentan y descubre mensajes del pasado que dan forma a un difícil rompecabezas que tiene que resolver. En su camino hacia lo desconocido, este joven héroe debe enfrentarse a sus propios miedos, angustias y temores.

El protagonista de esta novela escapa de su casa el día en que cumple quince años. Esta fecha representa el comienzo de su nueva vida. El motivo que le lleva a tomar esta drástica decisión es la total incomunicación con su padre, un hombre distante y frío que es un perfecto desconocido para él, y el vacío producido por la ausencia de su madre y de su hermana mayor, a las que apenas recuerda porque huyeron de su hogar cuando éste acababa de cumplir cuatro años. Estas figuras femeninas desaparecieron sin dejar rastro, como si nunca hubieran existido. Es un adolescente solitario, independiente y tímido que se rodea de una barrera de silencio para protegerse de los demás. También, es un lector incansable de libros y admirador de la obra de Franz Kafka, del que toma su nuevo nombre, símbolo de su renovada identidad. Busca el afecto materno y la estabilidad de una vida familiar que no ha tenido con su progenitor. Se encamina a una ciudad desconocida, un lugar donde escapar del pasado y reconstruir el presente, porta consigo una cierta cantidad de dinero que ha arrebatado a su padre, un pequeño y viejo encendedor de oro y unas gafas de sol para ocultar su verdadera edad. Asimismo, se lleva una foto en la que aparece junto a su hermana, cuando eran niños, en la playa, el único recuerdo que le queda de ella. Para conseguir sus objetivos, Kafka debe ser sagaz y valiente para poder luchar en un mundo hostil lleno de enigmas por desvelar. Tiene que ser “el chico de quince años más fuerte del mundo”, frase que se repite como una letanía a lo largo de la novela. Desde tiempo atrás, el protagonista se ha ido preparando física y

psicológicamente para este gran viaje. Sólo así logrará sobrevivir en esta compleja sociedad. De la misma manera, en este sueño hipnótico, encontramos la presencia del joven llamado Cuervo que es su alter ego, su otro yo, la voz de su conciencia. Sus pensamientos aparecen escritos con diferente tipografía y separados del resto de la narración, constituyendo un eco lejano de su subconsciente que se proyecta al exterior. Asimismo, la elección del nombre de “Cuervo” de este personaje alude a una traducción aproximada en lengua checa del término “Kafka”, estableciéndose un paralelismo entre el seudónimo que ha adoptado, que lo identifica como ser humano independiente, y su propia conciencia.

Los veleidosos designios del destino le conducirán al sur del país, a la ciudad portuaria de Takamatsu, en la isla de Shikoku, donde encontrará cobijo en un templo del saber, la Biblioteca Conmemorativa Kômura, especializada en poesía japonesa antigua. En este emblemático lugar entrará en contacto con su enigmática responsable, la señora Saeki, a la que relaciona con la figura materna. Ésta por su edad bien podría ser su verdadera madre. Ella es una mujer inteligente y todavía hermosa, de unos cincuenta años, una persona poco común que no se rige por criterios ordinarios. En su juventud fue concertista de piano y compuso la críptica canción Kafka en la orilla del mar que se convirtió en un gran éxito en su momento. Su novio fue el primogénito de la familia Kômura, quien falleció a los veinte años, en circunstancias equívocas, a manos de unos estudiantes radicales en la universidad donde estudiaba. Tras este acontecimiento traumático, esta joven deja la música, se aísla del mundo y abandona su ciudad natal. Veinticinco años más tarde, regresa a Takamatsu y se asienta definitivamente en este lugar. Luego, tras un encuentro con un miembro del clan Kômura, empieza a dirigir la biblioteca privada de esta estirpe. Allí, Kafka conoce a otro miembro de esta biblioteca, Ôshima, una persona realista y reflexiva. Es una figura singular que no se ajusta a los convencionalismos y que vive en su particular torre de marfil. Este andrógino personaje está en lucha constante por encontrar su lugar en el mundo, pues en su mente habita un hombre que vive enclaustrado en el cuerpo de una mujer. Piensa, se viste y se comporta como un miembro del género masculino: “(...) Es cierto que soy un poco diferente a los demás, pero,

fundamentalmente, yo también soy un ser humano. Me gustaría que lo tuvieras claro. No soy ningún fantasma. Soy un hombre normal. Y siento lo mismo que los demás, actúo igual que ellos. Sin embargo, a veces esta pequeña diferencia me parece un abismo insalvable. Claro que esto no tiene solución, lo mires como lo mires". Ôshima se convierte en una figura trascendental en la vida del muchacho, adoptando el papel de un hermano mayor, que le ayuda, le aconseja y le protege en este tortuoso camino hacia la madurez. Después, le pide a la responsable del centro permiso para que Kafka pase a ser su asistente y ocupe una pequeña habitación en esta misma biblioteca, dormitorio que había pertenecido en vida al antiguo novio de la señora Saeki. Allí, en este lugar situado en la confluencia de dos planos dimensionales, recibe las visitas nocturnas de una hermosa adolescente, un ser irreal de turbadora belleza, que inunda su mente con sentimientos de pasión. Al mismo tiempo, éste se dejará llevar por la fuerza del deseo y se enamorará de la atractiva responsable de esta Entidad.

En esta odisea onírica, el destino del joven Kafka se entrecruza con el de Satoru Nakata, un hombre de más de sesenta años, disminuido psíquico, que tiene un don especial que le permite comunicarse con los gatos. Este curioso personaje tiene la mente de un niño que se resiste a crecer y habita en una particular burbuja de cristal que le permite aislarse del mundo exterior. Durante la Segunda Guerra Mundial, en una excursión escolar por el bosque, éste y sus compañeros cayeron en coma, víctimas de un extraño suceso, pero sólo él quedó con secuelas del mismo. Este incidente lo marcaría para siempre. Nakata, que entonces tenía nueve años, fue uno de los niños evacuados de Tokio que habían sido enviados a las áreas rurales para escapar de los desastres de la guerra, era el más inteligente, tranquilo y discreto de los chicos de su clase. Tras el suceso, todos los demás menores fueron recobrando la conciencia poco a poco, sin presentar la menor anomalía, a excepción del pequeño Nakata. Éste es conducido a un centro médico de la ciudad de Kôfu y luego le trasladan a un hospital del Ejército de Tierra en la capital japonesa. Tras permanecer inconsciente durante tres semanas, Nakata despierta de esta especie de ensueño, pero muestra una completa amnesia y no recuerda nada del pasado. A partir de ese momento, vive sumido en una especie de

sueño letárgico que le hace inmune a las tragedias y al sufrimiento. No sabe leer ni escribir y presenta dificultades para expresarse con el resto del género humano, aunque misteriosamente posee la facultad de entender el lenguaje de los gatos, seres que aparecen frecuentemente en la obra de este autor y a los que representa como mensajeros de otro mundo. Además del dinero que recibe por su minusvalía, este personaje consigue algunos yenes, como estipendio, buscando felinos que se han perdido en la vecindad, pues conoce bien las costumbres y la mentalidad de estos animales. De repente, un buen día, la sencilla y apacible vida de Nakata da un violento giro. Este ser humano honesto, solitario y de pocos recursos deberá abandonar la capital de Japón, dejar atrás el distrito de Nakano, del que nunca atraviesa sus límites, tras un acontecimiento inquietante, una trágica lucha cuerpo a cuerpo de consecuencias letales con un siniestro personaje que lleva puesto un sombrero de copa, que podría ser en realidad el padre de Kafka Tamura, y emprende un particular éxodo, llevado por su instinto, que le conducirá a la biblioteca de Takamatsu, donde se encontrará con la señora Saeki. Junto a la presencia del maduro Nakata, encontramos a Hoshino, un desinteresado camionero de veinticinco años y de ojos somnolientos, que le acompaña en este recorrido hacia el oeste. Se conocen cuando el discapacitado busca a algún transportista que esté dispuesto a llevarlo a un punto determinado de la geografía japonesa que él todavía desconoce. Este joven ve en el anciano Nakata a la figura de su abuelo fallecido recientemente. De origen campesino y de turbio pasado como adolescente conflictivo, indómito y pendenciero, acompaña con auténtica fascinación en su aventura a este singular personaje. Esta experiencia única le permitirá conocerse mejor a sí mismo, abrir sus horizontes culturales y cambiar su manera de entender la vida, gracias a las enseñanzas de su compañero de viaje que se transforma en un verdadero maestro, contemplando el mundo que le rodea con ojos nuevos. También, descubrimos en esta historia a la figura de Sakura, amiga incondicional, a quien Kafka conoce en un encuentro casual en la cafetería de un área de servicios y que le proporciona ayuda en su escapada por este mundo de tinieblas. Es una joven peluquera y hábil masajista que le recuerda a su hermana. Ésta comprende su situación, pues ella también fue una adolescente incomprendida. Mientras los demás

personajes vagan, de una forma u otra por este universo fantástico, esta muchacha permanece anclada firmemente en el mundo real.

Como el legendario personaje de Edipo, rey de Tebas, Kafka encuentra en su camino complejos enigmas que debe resolver. En esta obra, la imagen de la pavorosa esfinge se transforma en la figura de un trágico destino que plantea una multitud de interrogantes, a los que el protagonista tiene que buscar solución. Sobre la existencia de este joven se cierne el peso de una oscura profecía de reminiscencias clásicas, una terrible maldición, que se relaciona con la muerte en una danza sin fin. Su padre, Kôichi Tamura, un escultor de fama internacional, se muestra convencido de que su hijo repetirá el terrible sino de Edipo: matará a su padre y yacerá con su madre. Esta fatídica predicción es un dispositivo alojado en su mente, en sus genes, como un mecanismo de relojería, que le persigue como una pesadilla de la que no puede escapar: "(...) A mi alrededor va sucediendo una cosa tras otra. Algunas las he elegido yo, otras no. Pero ya no soy capaz de distinguir las unas de las otras. Es decir, que las cosas que creo haber elegido yo, en realidad parece que ya estuvieran decididas de antemano mucho antes de que yo las eligiera. Tengo la sensación de que lo único que hago es ir calcando lo que alguien ya ha decidido de antemano. Y de que, por más que piense por mí mismo, por más que me esfuerce, todo es inútil. Al contrario, cuanto más lo intento, más siento que estoy dejando de ser rápidamente yo". Tras la huida de Kafka del hogar familiar, su progenitor es encontrado sin vida en su apartamento víctima de un espantoso crimen, mientras la policía busca el rastro de Nakata -a quien un agente toma por loco ante su absurda confesión de un homicidio- y el de su hijo desaparecido. Asimismo, bajo la estela de esta espantosa profecía, Kafka se convertirá en amante de la misteriosa señora Saeki sin saber realmente si ésta es su verdadera madre.

En este recorrido por el mundo de los adultos, el protagonista descubre la sexualidad y los misterios de Eros. De este modo, Kafka disfruta del goce de los sentidos y la satisfacción de los instintos. El autor de la novela narra momentos de intenso erotismo plasmados sin ambages, de una

manera natural. Muestra de forma desinhibida los ritos del amor, el placer carnal y el conocimiento del sexo. Igualmente, describe los mecanismos de la pasión y las variadas formas de amar. Dibuja una amplia variedad de sensaciones que recorren cada rincón de la piel de sus personajes cuando se dejan llevar por el poder del deseo y la fuerza de los impulsos. En este universo sensorial, donde nada es lo que parece, encontramos el apasionado sueño de la maestra de Nakata, que recuerda a un viaje astral, cargado de voluptuosidad, donde tiene como compañero en el arte de Venus a su propio marido, que se encontraba en ese instante en el frente de batalla, y que imagina más intenso que lo experimentado hasta ese momento en la vida real. Los deseos ocultos, de carácter incestuoso, presentes en el mito de Edipo, subyacen también en esta historia, entrecruzándose en el plano real y en el imaginario. En esta obra encontramos la presencia de la muerte, sueño infinito hacia la eternidad, convertida en una tenebrosa sombra que se cierne sobre la existencia de Nakata y de la señora Saeki. Asimismo, este discapacitado, ser inocente con el alma de un semidiós, deberá cerrar una puerta intangible, que separa el mundo de la luz del de la oscuridad, por medio de una extraña piedra, que ha sido robada de un santuario, para poder cumplir con su último destino.

En las páginas de esta novela, de tintes claramente surrealistas, encontramos a gatos y perros que se comunican con los humanos; a una bella cortesana, experta en las artes del amor, hija de la noche, que recita a Hegel y a Henri Bergson y cuyo “protector” es un ser fantasmal que responde al nombre de Colonel Sanders; a dos soldados del ejército imperial que se perdieron en el bosque durante unas maniobras y que aparentemente no han envejecido desde la Segunda Guerra Mundial; tres carpetas, que forman un manuscrito con los recuerdos de toda una vida de la señora Saeki, que son pasto de las llamas; y sorprendentes tormentas de peces y de sanguijuelas, transformadas en una visión apocalíptica, que caen inexplicablemente desde el cielo.

El influjo onírico del surrealismo

En esta novela encontramos algunos de los referentes simbólicos característicos del surrealismo pictórico, como son: las atmósferas boscosas, el universo onírico, lo fantástico, lo irracional y los misterios de la mente. En ella se puede observar un paralelismo con la obra del artista surrealista Max Ernst (1891-1976) a través de la imagen del bosque que tiene entidad propia en este libro. En la plástica de este pintor, al igual que en este texto, esta arboleda aparece como un espacio abierto, donde se contraponen la apariencia de libertad y de reclusión de una forma simultánea. Su pintura representa la visión de una naturaleza atormentada habitada por criaturas monstruosas, figuras que experimentan complejas metamorfosis y se transforman en una fauna delirante y terrorífica. Este lugar personifica al bosque, situado próximo a la casa donde vivía el artista en su infancia, que inspiraba en su espíritu al mismo tiempo atracción y temor. Otro elemento constante en su arte es la imagen de las aves, que se relaciona en este libro con la visión simbólica del joven llamado Cuervo que se enfrenta, convertido en un pájaro, a una perversa figura, encarnación del mal, en medio de este espacio, que para este pintor personificaba su ideal de eternidad.

En la obra de Murakami, el bosque representa una metáfora de la sociedad contemporánea que intenta arrinconar al individuo, confinarle en el interior de muros de incomunicación y conducirlo al aislamiento. Éste es un elemento oscuro y misterioso como la propia existencia: "(...) Tal como me dijo una vez el joven llamado Cuervo, el mundo está lleno de cosas que todavía no he visto. Yo no sabía, por ejemplo, lo siniestras que podían llegar a ser las plantas. Las únicas que había visto y tocado eran las plantas domésticas, cuidadas con esmero, que se encuentran en la ciudad. Pero las que hay aquí... ¡no! Las que viven aquí..., éstas son totalmente distintas. Poseen fuerza física, respiran, poseen una mirada acerada que avista a su presa. Las de aquí inducen a pensar en la magia negra de la antigüedad remota. El bosque es un lugar dominado por los árboles..., al igual que los seres que pueblan el fondo del mar reinan sobre los abismos marinos. De quererlo, el bosque podría expulsarme con toda facilidad, o podría acabar succionándome. Probablemente yo

debería sentir hacia aquellos árboles el temor y el respeto que merecen”. En varios momentos, Kafka se refugia en una cabaña, propiedad de su amigo Ôshima, que está rodeada por un extenso bosque. Es un lugar ideal, apartado del mundo, para encontrarse a sí mismo y enfrentarse a los miedos que se esconden en su alma. Esta tenebrosa floresta se transforma en una muralla vegetal que le aísla del resto de la humanidad. Los árboles, habitantes de un particular bosque animado, se convierten en mudos convidados de un singular cortejo que cercan al protagonista y lo miran con desaprobación: “(...) Enhiestos árboles me rodean como un grueso muro. Algo de tonalidad oscura, oculto entre los árboles como si fuese un animal tridimensional que emerge de un dibujo de “buscar la figura escondida”, espía mis movimientos. Pero ya no siento el pánico atroz de la víspera que hacía que se me erizase la piel”. El bosque termina aceptando plenamente al protagonista y lo acoge en su seno sin intención de lastimarlo. Finalmente, en el centro de este espacio arbolado, aparecerá ante su vista la imagen de una ciudad fantástica, que recuerda a un lugar legendario y eterno perdido en las cumbres del Himalaya, que existe sólo en sus sueños.

Atmósfera fantástica y delirante

El autor envuelve este libro con una inquietante atmósfera onírica, un halo de incertidumbre. Representa visiones fantásticas, que reverberan como las imágenes de una linterna mágica que se mueven a gran velocidad, que atraviesan las dimensiones de los sueños y los límites de la conciencia. Su fértil imaginación introduce al lector en una realidad paralela, en la que tienen lugar sucesos sorprendentes que escapan de la razón, fenómenos paranormales donde se entremezclan la vida y la muerte, y acontecimientos inquietantes que son susceptibles de múltiples interpretaciones. En este universo mágico, donde el tiempo carece de sentido, Kafka posee la singular facultad de poder elevar su alma, separarse de su yo físico y trascender de su conciencia: “(...) Se me sube la sangre a la cabeza, es como si se me cruzaran los cables. Alguien aprieta un interruptor dentro de mi cabeza y mi cuerpo empieza a ir por delante de mis pensamientos. El que está allí soy yo, pero, al mismo tiempo, es como si no lo fuera”. En esos momentos, pierde el

conocimiento y el control de sí mismo. Esta singularidad está relacionada con la proyección del espíritu de los antiguos relatos del país del Sol Naciente, un recorrido astral que pueden efectuar determinados individuos si su voluntad es lo bastante fuerte. En estos episodios, el alma abandona temporalmente el organismo, recorre grandes distancias para realizar alguna misión de vital importancia y luego, una vez concluida, retorna al cuerpo. Este tipo de manifestaciones aparece mencionado ampliamente en El relato de Genji, obra clásica de la literatura japonesa. El personaje de Ôshima relata a Kafka un fragmento de este texto: "(...) La dama Rokujô, por ejemplo, sentía unos violentos celos por la esposa principal del príncipe Genji, la dama Aoi, y, convertida en un espíritu maligno, la atormentó. Noche tras noche la atacaba en su lecho hasta que acabó con su vida. La dama Aoi esperaba un hijo del príncipe Genji y la noticia despertó el odio de Rokujô. Hiraku Genji reunió a monjes budistas para que, a través de las plegarias, ahuyentaran a aquel espíritu maligno, pero el odio era demasiado intenso y todo fue inútil.

Pero el punto más interesante del relato es que la dama Rokujô no era consciente de que se había convertido en un espíritu vivo. Cuando despierta atormentada por las pesadillas y descubre que su larga cabellera huele a incienso, no entiende por qué, se muestra confusa. Era el olor del incienso que quemaban para rezar por la dama Aoi. Ella, sin saberlo, se había desplazado por el espacio, se había sumergido hasta los más profundos estratos de la conciencia y había viajado, una y otra vez, hasta el lecho de Aoi. (...) Cuando Rokujô se entera de lo que ha hecho sin saberlo, se siente horrorizada ante la monstruosidad de su pecado, se corta la cabellera y entra en un convento".

La imagen de la Segunda Guerra Mundial

El autor describe los horrores de la Segunda Guerra Mundial y los efectos de la contienda en la población civil, tomando como marco de referencia el acontecimiento de la pérdida de conciencia colectiva de los niños en el bosque. Este suceso ocurrió en el distrito de Yamanashi, el 7 de

noviembre de 1944, en la montaña conocida como del Bol de Arroz. Ese día, durante una excursión escolar, dieciséis niños y su maestra vieron en el cielo una luz plateada de curiosa belleza, un extraño aparato parecido a un bombardero B29, que bien podría representar, en este viaje por los laberintos de la mente, un singular avistamiento de una aeronave llegada de otra dimensión. De pronto, los niños se desvanecieron y quedaron inmóviles en el suelo durante dos horas. La profesora no se vio afectada por los efectos de este hecho, permaneció consciente y corrió a su colegio para buscar auxilio. El único síntoma visible que mostraban los menores era que tenían los ojos abiertos y movían las pupilas de izquierda a derecha: "(...) Los niños estaban contemplando algo. Para ser más precisos, no miraban algo que nosotros pudiéramos ver, sino algo invisible a nuestros ojos. No, más que mirar, daba la impresión de que estuvieran presenciando algo. Mantenían el rostro inexpresivo y el cuerpo en reposo, sin muestras de experimentar dolor o miedo". En esta obra se apunta la posibilidad de que este suceso inquietante fuera debido al empleo de un gas tóxico por parte del ejército americano que afectase al sistema nervioso. Al mismo tiempo, se reseña que las fuerzas japonesas podrían estar realizando experimentos para la fabricación de armas químicas y biológicas. Los militares del país del Sol Naciente declararon el incidente como un secreto militar y mantuvieron la más absoluta reserva sobre el mismo: "La noticia de que un grupo de niños había perdido el conocimiento en la montaña no apareció en ningún periódico. No se autorizó la difusión de la noticia, posiblemente para no alarmar a la población. Estábamos en plena guerra y el ejército era muy susceptible ante la propagación de rumores. La marcha de la guerra no era satisfactoria, las tropas estaban retirándose en el frente del sur, las masacres de soldados japoneses se sucedían una tras otra y la violencia de los bombardeos del ejército americano aumentaba día tras día sobre las ciudades. Temían, en consecuencia, que entre la población se propagaran sentimientos antibélicos o la sensación de hastío hacia la guerra. Nosotros mismos, unos días después, recibimos un serio aviso por parte de una patrulla de la policía para que no habláramos de nada relacionado con el incidente". Igualmente, se conocen los detalles del suceso a través de los informes, que transcriben las entrevistas de las personas que atendieron a los niños, en diferentes momentos, realizados por el Departamento de Inteligencia del Ejército de

Tierra de los Estados Unidos. En sus páginas, uno de los personajes comenta lo siguiente: “En aquella época, como usted muy bien sabe, el incidente apenas trascendió a la opinión pública por deseo expreso de los militares. En la posguerra, la investigación se realizó en secreto por deseo del ejército de ocupación. A decir verdad, ya se trate del ejército norteamericano o del japonés, la forma de actuar de los militares es fundamentalmente la misma. Ni siquiera después de que finalizara la ocupación norteamericana y la censura de prensa apareció un solo artículo en los periódicos o las revistas. Se trataba de un suceso antiguo y ni tan siquiera había habido muertos”. También, el control de la información durante la conflagración aparece abordado de la siguiente manera: “Nos encontrábamos en plena guerra, la censura ideológica era más fuerte y, a veces, no resultaba fácil expresarse con libertad. En concreto, cuando me entrevisté con usted, también estaban presentes miembros del ejército y aquella no era la atmósfera idónea para hablar con franqueza”.

En este alegato contra la guerra se aprecia la realidad que vivió Japón durante el conflicto. Así, se mencionan en este libro diferentes aspectos de la contienda como la escasez de víveres y combustible que sufrían las grandes ciudades, debido al bloqueo de las rutas de abastecimiento procedentes de Taiwán y del continente que aprovisionaban al Archipiélago japonés; la carestía de productos de primera necesidad en las áreas rurales que tiene como ejemplo el hecho de que los niños, víctimas del extraño suceso en el bosque, realizaban un ejercicio práctico al aire libre para buscar alimentos, concretamente setas; las evacuaciones infantiles colectivas desde los centros urbanos, a causa de los devastadores bombardeos, a los campos que tienen como exponente al pequeño Nakata; y la desaparición de cientos de miles de vidas, que supuso la conflagración, que se vislumbra en la figura de la maestra que pierde a su marido en el frente de batalla, a su padre durante la contienda y a su madre en los desórdenes que siguieron a aquella época. El sentimiento antimilitarista se puede observar en el siguiente párrafo: “El ejército no era un interlocutor con quien pudieras razonar de forma lógica. Pero estábamos en guerra y no se podía desobedecer sus órdenes. No quedaba otro remedio que callar y obedecer”. Esta misma actitud de rechazo a las

armas aparece en la presencia de los dos jóvenes soldados que desaparecen en el bosque y desertan para escapar de una guerra en la que no creen y permanecen en este espacio irreal donde el tiempo no existe. Uno de estos centinelas, que custodian este universo imaginario, comenta lo siguiente: "(...) ¿Por qué luchará la gente? ¿Por qué cientos de miles, por qué millones de individuos tendrán que matar en masa a los individuos del bando opuesto? ¿La guerra nace de la ira o del miedo? Tal vez la ira y el miedo no sean más que dos facetas diferentes de un mismo espíritu".

Conclusiones

En este viaje por los enigmas de la mente, su autor nos ha transportado a su particular universo literario que está situado a medio camino entre el realismo y la ciencia ficción. En esta obra, claro tributo al poder de la imaginación, asistimos a la convergencia de dos misteriosas odiseas que tienen como desenlace, en el caso del anciano Nakata, el postrero sueño de la muerte y, en el de Kafka, una nueva etapa en su vida, más madura, en la que empieza a valerse por sí mismo. Tras este periplo existencial, el joven volverá a Tokio, con un enigmático cuadro lleno de significados bajo el brazo, con la intención de terminar sus estudios de secundaria, mientras un mundo de posibilidades se abre ante él.

Los personajes de las obras de este escritor son héroes solitarios, salidos de antiguas epopeyas homéricas, criaturas lastimadas que portan heridas en el alma, que luchan contra corriente por encontrar respuestas a sus dilemas existenciales. Estos valientes combatientes son el reflejo de millones de personas que se enfrentan a una sociedad opresiva y coercitiva que les aprisiona y les conduce al aislamiento. Para este escritor, los seres humanos se encuentran solos y desprotegidos ante la realidad contemporánea. Sus protagonistas transitan, en un particular viaje, por los profundos laberintos de la mente, mientras se esfuerzan por forjar su verdadera identidad. Éstos son individuos comunes que pueden realizar hechos extraordinarios, pero también son capaces de desmoronarse ante la adversidad, aunque no se rinden nunca. En esta batalla sin cuartel

entre el mundo real y el universo imaginario, sus verdaderos enemigos se encuentran agazapados dentro de ellos mismos, alojados en su subconsciente, convertidos en algunos momentos en sus más poderosos adversarios, sus peores antagonistas. A través de su narrativa, el autor explora hábilmente las conexiones entre la realidad externa y el territorio de los sueños. Así, por ejemplo, el personaje de Tooru Okada, en *Crónica del pájaro que da cuerda al mundo*, atraviesa la barrera que separa ambos planos para desvelar acontecimientos que sucedieron antes de su nacimiento. Al mismo tiempo, en dicha obra, este escritor se enfrenta a los fantasmas del pasado de Japón, concretamente a los trágicos sucesos de Manchuria vistos por el teniente Mamiya, mientras que en este texto se muestran a través del oscuro incidente de los niños en el bosque durante la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, en su libro *Hard-Boiled Wonderland and the End of the World* se plantea una meditación multidimensional sobre la capacidad de la mente humana para construir una realidad paralela. Otro rasgo característico de las obras de este autor son los finales abiertos. En esta novela el escritor deja en el aire numerosas respuestas a los complejos interrogantes que se han formulado a lo largo de la misma para que el lector saque sus propias interpretaciones.

Entre los temas que analiza este libro destaca la soledad, elemento fundamental en la narrativa de este escritor japonés, factor determinante que inunda el alma de sus personajes y les sumerge en un océano de tinieblas. Éstos viven bajo el estigma de un profundo vacío, un abismo de angustia y de silencio, que determina su existencia. Otra cuestión trascendental es la incomunicación en el seno de una sociedad opresiva que anula al individuo, le aliena y le conduce al aislamiento. Asimismo, la lucha del ser humano por mantener su propia identidad en el mundo actual se muestra en la visión de la ciudad utópica que visita Kafka, un fascinante y hermoso espejismo, donde sus ciudadanos carecen de nombre, de pasado y de recuerdos. El desarraigo y la falta del afecto materno aparecen en la necesidad constante del protagonista de encontrar un núcleo familiar que le proteja, le ampare y le cobije frente a las agresiones del mundo exterior y los aciagos designios del destino. Por otro lado, las ansias de amor de este joven héroe se manifiestan en su pasión hacia una bella mujer madura, que está representada por la señora Saeki, que crea en

su mente sentimientos de confusión y desconcierto. También, se perciben en este texto diferentes valores como son la lealtad inquebrantable encarnada en la figura de Hoshino; la entrega desinteresada que caracteriza a Sakura y la amistad verdadera personificada en la imagen de Ôshima. Otro rasgo particular en la obra de este autor es la violencia irracional, relacionada íntimamente con el deseo sexual, que rodea a sus personajes. En esta novela, este tipo de crueldad se aprecia, en primer lugar, a través de la figura de Nakata en cuya personalidad se vislumbra la sombra trágica del maltrato infantil. Su maestra detecta la existencia de la violencia familiar en el comportamiento del niño, que no logra esconder sus miedos ante ella, y sospecha que sus progenitores le agredían desde hace tiempo: "(...) Pero el padre de Nakata era profesor de universidad, y su madre, según pude apreciar por sus cartas, era una mujer que había recibido una educación esmerada. Es decir, que pertenecían a la elite de la gran ciudad. Y si en su hogar estaba presente la violencia, forzosamente tenía que ser muy diferente a la violencia cotidiana de los niños del pueblo. Debía de ser una violencia más íntima, compuesta de elementos más complejos. Un tipo de violencia capaz de dejar huella en el corazón de un niño". Otros ejemplos de comportamientos violentos son la brutal agresión del muchacho del aparcamiento por los miembros de una banda motorizada, la inútil muerte del novio de la señora Saeki y el atroz homicidio del padre del protagonista. Igualmente, este autor se ha convertido en símbolo para numerosos jóvenes de todo el planeta que sienten fascinación por su obra. Así, muchos de sus lectores se identifican con la etapa contestataria de Hoshino, la rebeldía adolescente que una vez experimentó Sakura o la desesperada búsqueda de la identidad del propio Kafka.

El estilo literario de este escritor es detallista y descriptivo, que se detiene en representar con esmero los rasgos de un rostro, la forma de vestir de un personaje o la evanescente atmósfera de los sueños. Su lenguaje es vivo, coloquial y sin artificios, con el empleo de frases cortas, directas y contundentes. En las páginas de esta novela sorprenden sus imágenes profundamente surrealistas, dotadas de una fuerte carga simbólica, como las siguientes: "(...) Pero mis manos sólo alcanzan a tocar las ramas de los arbustos, duras y retorcidas como el corazón de un animal

maltratado” y “(...) Altos árboles se yerguen a nuestro paso, hechiceros. Los faros del coche iluminan, uno tras otro, los gruesos troncos como si los lamieran”. También, nos inquieta con desconcertantes visiones como ésta: “El hombre torció levemente los labios. Durante un breve lapso de tiempo, la fría sonrisa se desdibujó -como cuando un rizo turba la superficie del agua-, se borró y, luego, volvió a brotar”. Igualmente, destaca la intensidad poética de algunas de sus metáforas como la que se reproduce a continuación: “El anónimo susurro que produce deja ondas en la piel de mi corazón como las dejaría el viento en la superficie de una duna”.

En sus obras, este escritor describe constantemente imágenes de la cultura pop, la publicidad, los logotipos y demás iconos visuales de la sociedad de consumo para captar el interés de los lectores. En este libro, muestra la realidad contemporánea a través de las marcas de ropa, los nombres de firmas comerciales que forman parte del mundo globalizado y la estética de la juventud actual. Menciona constantemente objetos de uso común que pertenecen a la vida cotidiana de cualquier rincón del planeta. La música, uno de los referentes temáticos más importantes de este autor y a quien fascina especialmente el jazz, está omnipresente en las páginas de esta novela. Así, se citan multitud de grupos y artistas como Duke Ellington, los Beatles, los Rolling Stones, Bob Dylan, Otis Redding, Stan Getz, Led Zeppelin, John Coltrane, Prince, entre otros. Igualmente, hace referencia a la música clásica con obras de Franz Schubert, Mozart, Haydn, Beethoven, etc. Otra de las constantes de este escritor es el mundo del cine que aparece en este texto en diferentes ocasiones y en la que destaca la alusión que hace Hoshino ante una situación determinada que le recuerda una película de Indiana Jones. También, se observa un paralelismo entre el héroe de esta novela y el personaje de Antoine Doinel, interpretado por el actor Jean-Pierre Léaud, del filme Los cuatrocientos golpes del director François Truffaut, cinta que se reseña en este libro, la cual fue rodada en el año 1959.

La poderosa influencia de Franz Kafka y su novela La metamorfosis da forma al universo narrativo de este escritor y la crítica ha visto similitudes entre esta novela y la obra El maestro y

Margarita del dramaturgo soviético Mijaíl Bulgákov (1891-1940). Asimismo, en este texto, encontramos referencias a escritores de la literatura occidental, tales como Sófocles, Shakespeare, Goethe, Yeats, Antón Chejov, entre otros, y también a la edición de Richard Francis Burton de *Las mil y una noches*. Además, este autor cita los nombres de varios poetas japoneses como Wakayama Bokusui e Ishikawa Takuboku. Del mismo modo, hace alusión a los autores Taneda Santôka, Shiga Naoya y Natsume Sôseki, concretamente de este último sus libros *Gubijinsô* (1907) y *El minero* (1908), y Ueda Akinari, con su obra *Cuentos de lluvia y de luna*.

En este viaje onírico, Kafka se introduce en el oscuro laberinto del subconsciente y como el mítico personaje de Teseo atravesará estrechos pasillos, oscuros pasadizos y perdidas estancias, amenazado por sus propios miedos, para encontrar las claves que descifren antiguos enigmas, mientras resuenan en el aire los ecos de antiguas tragedias griegas. En este universo delirante, su autor nos ha descrito un mundo fantástico y misterioso, dominado por el aliento del surrealismo, que refleja la esencia mágica de los sueños.

El autor de la novela

Haruki Murakami nació en Kyoto el 12 de enero de 1949, pero creció en la ciudad de Kobe. Sus padres se dedicaban a la enseñanza de la Literatura Japonesa. Este autor estudió Literatura y Teatro Griegos en la universidad de Waseda, en Tokio, graduándose en 1975. Al año siguiente abrió un club de jazz en la capital de Japón y dirigió este negocio junto a su esposa durante siete años. En 1986 abandona su país natal, se dirige primero a Europa y luego a los Estados Unidos, donde imparte clases en las universidades de Princeton y Tufts, en Medford. Tras el terremoto de Kobe y el ataque de gas sarín en el metro de Tokio en 1995, regresa a su nación de origen y entrevista a las víctimas del atentado y a los entonces miembros del grupo Aum Shinrikyo. Fruto de este trabajo, publicó dos libros en Japón que se integraron para formar la edición inglesa de *Underground* (2000). Entre sus obras destacan los siguientes títulos: *Hear the Wind Sing* (1979), con la que gana el premio de

literatura Gunzou; Pinball 1973 (1980); La caza del carnero salvaje (1982); Hard-Boiled Wonderland and the End of the World (1985); Tokio Blues, Norwegian Wood (1987); Baila, baila, baila (1988); Al sur de la frontera, al oeste del sol (1992); Crónica del pájaro que da cuerda al mundo (1995); Sputnik, mi amor (1999); Kafka en la orilla, que fue adaptada y llevada a la escena por la compañía Steppenwolf Theatre en el año 2008, escrita y dirigida por Frank Galati; After Dark (2004) y las recopilaciones de relatos The Elephant Vanishes (1993) y Sauce ciego, mujer dormida (2006), con la que consiguió el premio Frank O'Connor. Además, ha publicado un libro de memorias titulado What I talk about when I talk about running (2008). Recientemente, ha visto la luz su obra 1Q84. Además, este escritor ha traducido al japonés a distintos autores como Francis Scott Fitzgerald, Tobias Wolff, Paul Theroux, John Irving, Tim O'Brien, Raymond Carver o J. D. Salinger. Entre sus influencias destacan la obra de Raymond Chandler, Kurt Vonnegut, Richard Brautigan, entre otros. Asimismo, admira la narrativa de Manuel Puig y la de Vargas Llosa. Este autor ha recibido otros galardones literarios como el Noma, el Tanizaki, el Asahi, el Yomiuri y el Franz Kafka.

En su obra, imaginativa y lírica, este autor combina técnicas posmodernas y la fantasía con las influencias de la literatura contemporánea estadounidense. Igualmente, dominan en sus libros los personajes solitarios y los encuentros accidentales, en medio de una inquietante atmósfera que oscila permanentemente entre lo real y lo imaginario, lo racional y lo onírico, la luz y la oscuridad. La figura de este escritor ha sido valorada del siguiente modo en una entrevista realizada recientemente: "También se le podría calificar como pop, ecléctico y posmoderno. Pero a la vez poético y misterioso, cercano y costumbrista, inspirador de escritores y cineastas como fue el caso de Sofia Coppola en *Lost in translation*, Alejandro González Iñárritu en *Babel* y ahora Isabel Coixet, que se confiesa influida por él para su nueva película, *Map of the sounds of Tokio*" [1]. Con un estilo fresco y singular, muy diferente de la literatura que se hace en su país, se ha convertido en uno de los escritores japoneses actuales más conocidos.

BIBLIOGRAFÍA

RUIZ MANTILLA, Jesús: Entrevista Haruki Murakami: Mis libros triunfan en el caos. El País [En línea]. 2009 [citado 25 de enero 2010]. Disponible en Internet: http://www.elpais.com/articulo/portada/libros/triunfan/caos/elpepucul/20090405elpepspor_6/tes

STRECHER, Matthew C.: "Magical Realism and the search of Identity in the Fiction of Murakami Haruki", *Journal of Japanese Studies*, 1999, v. 55, n. 2, pp. 263-298.

WELCH, Patricia: "Haruki Murakami: Storytelling World", *World Literature Today*, 2005, January-April, pp. 55-59.

Notas

[1] Ruiz (2009).